

El 3% 'de los docentes agredidos físicamente reconoce recibir golpes todos los días

~ El 13% de los profesores asegura haber sido atacado y el 65% insultado en alguna ocasión

~ En el 15% de los casos, los propios padres son los autores materiales del incidente

PEDROSIMÓ

MADRID.- Abril de 2006. Un profesor es agredido en un instituto de Córdoba por pedirle a un alumno que deje de hacer fotos a sus compañeros con el teléfono móvil. Stop. Abril de 2006. Dos jóvenes son detenidos en Giroña por quemar el coche de la directora de su instituto, a la que hablan amenazado antes. Stop. Marzo de 2006. Una docente que -pmem-i-turade-- en Málaga nega al centro y se lo encuentra empapelado con su -gen. Debajo se lee: «Se busca viva o muerta».

Lo contamos así, con asepsia de telégrafo por problemas de espacio y como un SOS urgente, anónimo y revelador. Porque los datos conocidos ayer sugieren que estos *flashes* de ahí arriba podrían ocupar centenares de páginas como: un 13% de los profesores reconoce haber sido agredido físicamente en alguna ocasión. De esos, un 3% pide socorro diciendo que lo es a diario.

El sector de enseñanza del sindicato CSI-CSIF le preguntó en junio de este año a 12.376 docentes de todo el Estado sobre la cuestión y obtuvo un dibujo realizado con preocupantes trazos. El 12% siente miedo a entrar a clase. Tres de cada cuatro enseñantes de primaria y secundaria aseguran que son atacados verbalmente.

Secuelas psicológicas

Como en investigaciones anteriores, se comprueba que el terreno pantanoso donde enfangarse se presenta en la Educación Secundaria Obligatoria (ESO), que la violencia de *baja* intensidad es un arma de destrucción masiva que lamina a los docentes, que las víctimas reclaman «más autoridad» (82% de los casos) y que esta renuncia a punta de micrófono tiene secuelas psicológicas.

«Esta conflictividad de intensidad *baja* (falta de respeto, agresiones verbales) está destruyendo la convivencia en los centros», señala Mercedes Cabrera, ministra de Educación, al saludar a los representantes de la Conferencia Episcopal ayer. / KIKE PARA

ba ayer Eliseo Moreno, presidente nacional de enseñanza de CSICSIF. A su juicio, estamos ante el «mayor problema» de la educación en España.

Dos de cada tres profesores dice sufrir las consecuencias de este matonismo hacia arriba que no acaba de ser erradicado de las aulas. «La mitad afirma que estos hechos le provocan "desmotivación", dos de cada 10 se acaban cogiendo una baja médica y un tercio se queja de que todo le está afectando a su vida personal.

Con todo, los males denunciados por los docentes parecen haberse enquistado sobremanera en Secundaria, donde los profesores ofrecen

índices más altos que los de primaria en lo referido a agresiones físicas, verbales, amenazas sufridas y bajas laborales.

Así, el 88% dice haberse sentido «menospreciado... alguna vez (un 100/0 responde que de lunes a viernes); el 73% contesta que ha sido agredido verbalmente (un 8% a diario); un 51% asegura que ha recibido amenazas (un 2% todos los días); y un 15% reconoce que ha sufrido algún tipo de agresión física (un 3% denuncia que «diariamente»). ¡Lo peor de todo? En torno al 21% de las ocasiones son los padres los que menosprecian. Insultan o amenazan al profesor. En el 15% de los incidentes, son los autores de la agresión física.

A mi historia de la profesora del «Se busca viva o muerta», telegrama fiada al comienzo de estas «Un», le quitamos ahora el *stop*. Como el resto, la docente cuenta su historia en el trabajo presentado ayer. Tras aquel mensaje anónimo, explica que no tuvo «SUficiente energía» para denunciar en los juzgados a los matones.

Diez años antes ya se habla topado de bruce con lo que es enseñar a quemarropa. Fue recién aprobada su oposición, cuando hacia sus prácticas como docente. «Estaba de espaldas escribiendo en la pizarra cuando pasó. Un alumno de tercero me disparó con una pistola de aire comprimido en mi pierna».



Los menús escolares son mejores en los colegios públicos, según la OCU

MADRID.- El millón y medio de niños que acuden diariamente a los comedores escolares en España encuentran el mejor servicio en los centros públicos que en los concertados y privados. Los menús son mejores en la enseñanza pública y hay una mayor presencia de catering en el deterioro de la elaboración propia. En general, todos son poco equilibrados, con escasez de pescado y verduras, y hay un exceso de carne.

Estas son las maestras del estudio que presentó ayer la Organización de Consumidores y Usuarios (OCU) sobre la alimentación en la escuela: El Informe, elaborado sobre una muestra de 934 centros de 10 comunidades autónomas, revela a su vez que, desde el punto de vista económico, los colegios concertados son los más caros, con una media de 94,2 euros mensuales, seguidos de los privados (89,9 euros). Los centros públicos, en cambio, resultan más económicos (68,4 euros), informa Efe.

Un 68% de los centros no aporta información complementaria a los padres sobre los menús que consumen sus hijos, por lo que los padres no disponen de conocimientos suficientes para completar la dieta de los niños. Según la portavoz de la OCU, Deana Izverniceanu, esta información debería incluir, además de un seguimiento en los hábitos de higiene y comportamiento de los niños a la hora de sentarse a la mesa, qué comen realmente.

Poca verdura

Los centros analizados tan sólo ofrecen como media verdura de primer plato una vez a la semana, alcanzando más 2,5 veces cuando se presenta en forma de guarnición, «que en muchas ocasiones se quita del plato», tal y como afirmó Ángel Bañuelos, el técnico encargado del estudio.

Las diferencias por comunidades son notables. Así, en Cataluña y Andalucía la verdura no protagoniza el primer plato siquiera un día a la semana (0,62), mientras que en Canarias se nega a las 2,26 veces.

En cuanto al tipo de centros, son los privados donde más se sirve verdura como primer plato, mientras que los colegios públicos la utilizan principalmente como guarnición.

Si preocupante es el bajo consumo de verdura, peor situación refleja el pescado. La media no alcanza siquiera una vez por semana y, en el caso del pescado azul, rara vez se utiliza en los comedores escolares. Tan sólo Andalucía y la Comunidad de Madrid superan la ración semanal.

Los huevos tampoco negan a la unidad semanal, mientras las raciones de leche o yogur rozan los dos. En cuanto a la fruta, se araña el límite de lo recomendado, tres veces por semana. Finalmente, la carne es mestrana alimentaria, con una media de tres raciones semanales.

Educación e Iglesia acercan posturas sobre la asignatura de Religión y su profesorado

P.S.

MADRID.- Sobre la mesa estaban los dos asuntos a los que hincarle el diente entre estos enemigos últimos que son el Gobierno y la Iglesia: la materia de Religión y el estatus de su profesorado. Al final de la reunión, como era de esperar, no hubo humo blanco. Con lo que no habemos aún asignatura.

Condenados a entenderse no obstante, el Ministerio de Educación y Ciencia y la Conferencia Episcopal Española aseguraron ayer en un comunicado conjunto que «00 se ha negado todavía a ninguna conclusión» sobre ambas cuestiones. «En los momentos se está en un proceso de diálogo», añadieron.

Esto y poco más trascendió de la Comisión Mixta Gobierno-Iglesia,

creada para acercar posturas en el asunto.

El tiempo apremia, pues la intención de Educación es tener despachado el asunto en forma de decreto antes de que expire el año. Fuentes consultadas ayer aseguraron que en el encuentro, que se desgranó con «cordialidad», hubo «significativos avances».

Sobre la materia de Religión se trata sobre todo de dirimir si tendrá alternativa y se permitirá dentro del horario escolar (tal y como quiere la Iglesia) o si no la tendrá y se dará fuera (como piden determinados sectores de la izquierda escolar), pues queda claro que en ningún caso se nota contar para pasar de curso ni acceder a la Universidad.

Sobre el profesorado que -pme

la asignatura, la cuestión clave, tal y como dice la Ley Orgánica de Educación (LOE), es que esta figura deberá ser regulada a partir de ahora por el Estado de los Trabajadores (para evitar puntuales abusos laborales y despidos -precedentes por cuestiones de índole moral); con lo que los obispos podrán perder cierto control sobre los 16.000 docentes de Religión que tiene en la escuela pública.

Hoy en día, la relación laboral se establece de una manera peculiar: la Iglesia es la encargada de dar el certificado eclesialístico de idoneidad para decidir quiénes pueden -partir materia. El Ministerio de Educación es el que contrata, despide y paga. Si por cualquier motivo el Episcopado considera que un docente ya no es apto le niega la misia (la facultad de

seguir dando clase) y Educación le tiene que dar de baja, lo que ha dado lugar a conflictos en los tribunales, donde responde el segundo.

A la reunión de ayer acudieron, por parte del Ministerio de Educación, el ministro Mercedes Cabrera y el secretario general Alejandro Tiana, entre otros. Por parte de los obispos, el vicepresidente del Episcopado, monseñor Antonio Cañizares; su secretario, Juan Antonio Martínez Camino; y el presidente y secretario técnico de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, monseñor Antonio Dorado y Modesto Romero, respectivamente, además del jefe del servicio jurídico civil de la Conferencia Episcopal, Silverio Nieto. Unos y otros intercambiaron documentación. Y acordaron volver a verse.